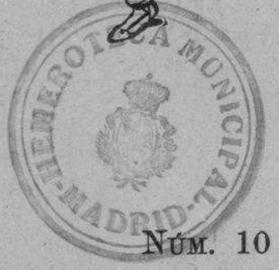




PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I

Director: Ramón Melgares



Madrid 10 de Mayo de 1888

En obsequio de nuestros abonados

Como anunciábamos en uno de nuestros anteriores números, tenemos en preparación, y se pondrá á la venta el próximo 15, día de San Isidro, un extraordinario de EL COCO, de tamaño doble, con más de cincuenta grabados y con artículos y poesías de los más reputados escritores.

Este extraordinario lo recibirán gratis nuestros abonados de Madrid y provincias, y dejarán de recibirlo aquellos que no han avisado si desean á no ser incluidos en la relación de suscritores.

Tampoco se les enviará á los expendedores que se han tragado de momio algunos números de EL COCO, y parecen dispuestos á seguirselo tragando si la Administración no lo impidiese.

El precio de venta del número extraordinario, á pesar de los excesivos gastos que ocasiona, será el de VEINTICINCO CÉNTIMOS ejemplar, y el de cuatro pesetas la mano (25 números) para los expendedores.

Rogamos á los corresponsales que aún no lo han hecho, fijen inmediatamente el pedido de este número especial.

Suma y... siguen

«En lo tocante» á liberales y á consecuentes, nadie podrá disputar la palma á los hombres de la situación. Son dignos herederos de aquellos progresistas del antiguo régimen, que lo mismo acompañaban á las procesiones que encendían el pelo á cualquier presbítero, al compás del *hino* de Riego, ó fusilaban á San Isidro en la puerta de su ermita.

Progresistas de pelo en pecho capaces de ir á una parada, como de irse á... pasear el uniforme en las Ventas, ó de gritar «¡Viva la Reinal!» como de vocear «¡Abajo los Borbones!»

Los progresistas de ayer, fusionistas como dan en llamarse hoy, son verdaderos progresistas que atienden al progreso bien ordenado, que, como todos los españoles saben, empieza por uno mismo.

Y, respecto á consecuencia, ahí está Sagasta, cuya vida política y literaria es conocida y apreciada de propios y extraños.

Hombres consecuentes habrá; pero más que D. Práxedes, ninguno.

Prueba al canto: la mayor que ha podido dar de consecuencia al país es la de su continuación en el poder.

Un cambio, no ya de programa, sino de personal, revelaría cierta frivolidad impropia de hombres serios como los Rodríguez ó los Pericos Lunas.

No solamente ha de mantenerse el prospecto del partido, sino que también han de sostenerse los hombres que le representan.

Cuando después del último triunfo parlamentario los retoños ministeriales se disponían á entrar, resulta que no hay motivos para la crisis.

—¿Cuál es el *trunfo*?—diría Sagasta imitando en el lenguaje á Cándido Martínez,—¿los votos? pues nos sobran, ¿Es cuestión de números? pues ahí tenemos los números desde el 0 al 100.

—En otro tiempo—opinaría Becerra,—hubiéramos contado con los números de nuestros batallones.

—¿El cero por ciento!—pensaría Gamazo,—pues cuentan con más elementos que yo y mis amigos.

—Que el cero sea suyo—diría Gullón,—no es verdad; yo conservo cierta independencia; en cambio, el número 100 les corresponde de derecho.

Hay triunfos que parecen palos.

Los ministeriales que se consideraban como sucesores de los Alonsos y Balagueres, han sufrido un desencanto doloroso.

—Sácame el frac—diría alguno á su esposa,—que tengo que ser Ministro de la Corona.

—¿Hoy mismo?—preguntaría la esposa conmovida por tanta felicidad.

—Hoy mismo: hoy nos almorzamos á Cassola y á Balaguer.

Conozco á un fusionista que se mandó hacer unas botas de charol para jurar, y ahora se encuentra sin carterá y empeñado con el maestro de obra prima.

Ha sido un desencanto más, pero muy merecido, en opinión de los tertulios de D. Práxedes.

Porque es lo que dice la señora de un funcionario comprometido si esto cae; una buena señora que recibe de noche á varios *puntos*:

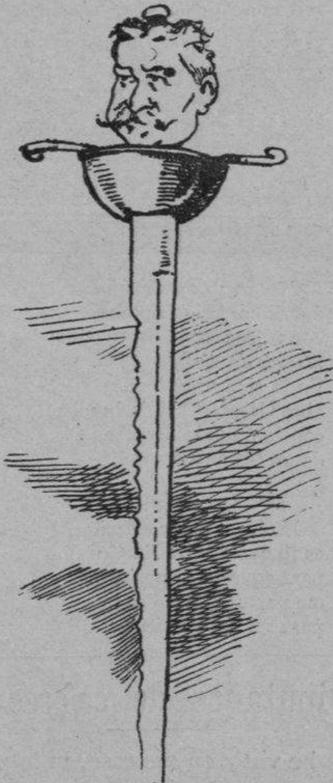
—¿Qué quieren las oposiciones? ¿Qué desea ese Gamazo? ¿Qué pide el país? ¿No tiene bastante con una Exposición en Barcelona, y un sinnúmero de exposiciones en el resto de España?

—Y respecto á Ultramar, amiga mía; tampoco hay motivo de queja—añade uno de los indicados *puntos*, catalán por más señas.—De Filipinas ya sabe V. las últimas noticias. Y de Cuba, allí tienen exposición permanente, porque roban á los transeuntes en pleno día, y en el centro de la Habana.

—Le digo á V. que este es un país imposible, que no merece tener un Gobierno tan liberal y consecuente como el de Práxedes, Alonso y Pepe Luis.

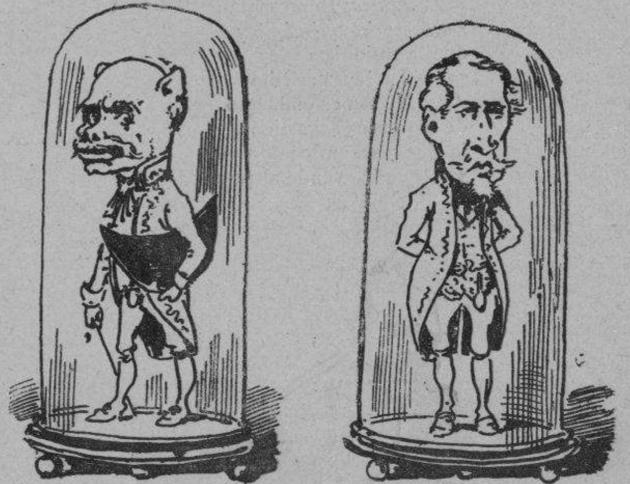
EL COCO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

Hé aquí en breve relación, la lista de los envíos de EL COCO á la Exposición de Barcelona; diez *hios* que llenan todo un vagón.



Armas: La espada famosa de Bernardo, ¡buena espada! como una sierra, mellada, como un ochavo, mohosa.

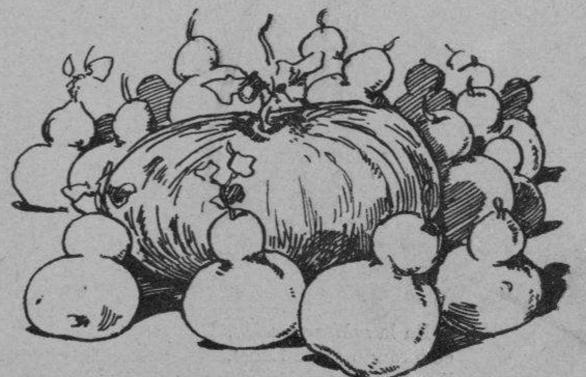
Su valor, una peseta tasada á precio corriente, y es de las que antiguamente llamaban de *cassola*.



Moyano y Cheste honrarán la Sección de Antigüedades, ejemplo de otras edades que ya nunca volverán. Cheste, en representación de la edad de corcho, vano, de la de piedra, Moyano; pero de piedra... carbón.



Sección de música: Un par de instrumentos del país; guitarra de Pepe Luis y lira del de Ultramar. De éste y de aquél instrumento justo es que el molde se pierda, porque parecen de cuerda y han resultado de viento.

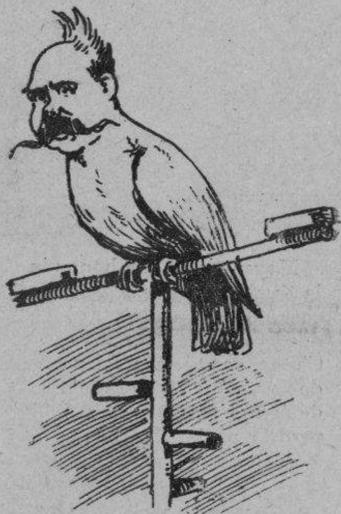


Horticultura: Un montón de calabazas rollizas, las únicas hortalizas del huerto de la fusión.

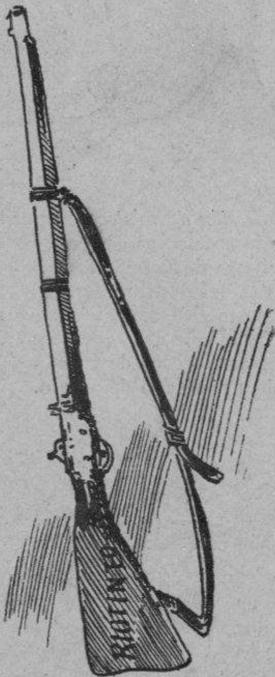
De ellas hacen los gobiernos sus verduras y ensaladas; ahora son las más preciadas las de la clase de yernos.



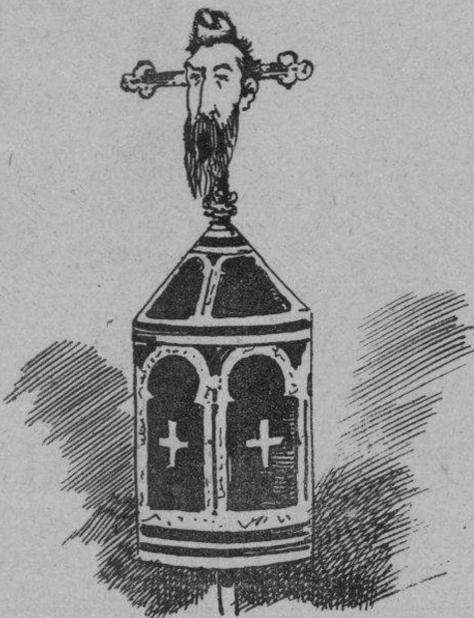
Escultura: Representa La... ley del embudo, ley que la fusionista grey sobre las leyes asienta. La... ley esa es embeleso de los puros sagastinos, la que pesa en los destinos y la que los vende al peso.



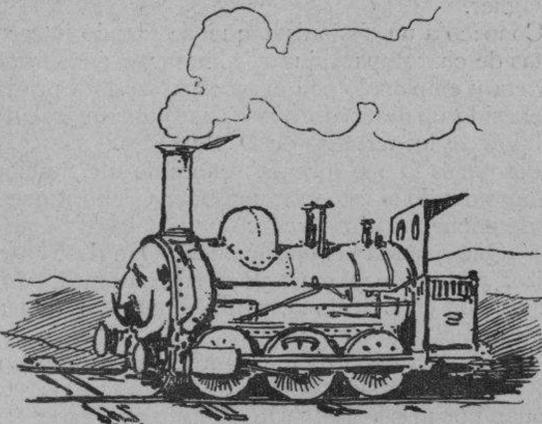
En la *Historia Natural* atraerá á la gente ufano, el loro republicano que paró en lorito real. ¡Pico de oro! ¡Qué palabra! (Una nota interesante: aquí el señor dibujante se comió otro loro: á Labra.)



En la *militar sección*, eclipsando al de Lebel, llamará la atención el fusil de nueva invención. Fusil de fuego espontáneo, Huelva de ensayarle acaba, invención *joven y brava* de un gobernador pedáneo.



En *ornamentos sagrados*, como verdadera ganga, hará furor esta manga de los neos resellados. Con la parroquia carlista figuró en cien procesiones, pero hoy es de los pendones de la iglesia canovista.



Máquinas: La más sencilla, como de flexible pasta, para un viaje á Sagasta partiendo de Ruiz Zorrilla. Entre los mil conocidos hay pocos motores de esos. (La han comprado en cien mil pesos de los Estados Unidos.)



Pintura: Ponemos fin á esta colección notable con el cuadro indispensable: *Muerte de Abel por Caín*. En la sien presidencial abre Gamazo honda brecha con la quijada derecha de un fusionista rural.

Esto, en breve relación, es lo que remite EL COCO para aquella Exposición: me parece que no es poco para ser de oposición.

Diputados de cabeza

Yo no me he visto en ese caso, ni lo permitan Dios y Sagasta.

Pero aunque sea hipotética y accidentalmente, me pongo en el caso de cualquiera de esos diputados que vienen á la vía pública sin que los conozca más que la patrona, y por retrasos administrativos.

La juventud se extravía á las veces. Una plaza de diputado tiene encantos sobrenaturales.

Tomar parte en las votaciones.

Tomar parte en las conversaciones en el salón de «circunferencias.»

Tomar asiento entre personas notables.

Tomar parte con D. Emilio en las discusiones, si quiera sea como mero, ó como besugo, espectador.

Y tomar la orden del Ministro ó del Cañamaque de la claqué.

Porque los verdaderos modelos de diputado de cabeza están en las mayorías, siempre en las mayorías.

Y se explica fácilmente por el número de diputados que necesita para el consumo cualquier Gobierno.

Debo advertir á VV. que esto de «gobierno» no alude al gobierno de Madrid, desempeñado con ase y oportunidad por el Sr. Duque de Frías.

Un chico que no sabe qué hacerse y que se cree por lo menos, Talero, ó por lo más, Rosell, aspira á la plaza de diputado.

Es la única condición que se exige á los muchachos para representar dramas ó para representar al país.

Porque eso de las rebajas de tallas ya no existe.

¡Lla no ay tayas!

No hay tallas sino en los *cluses* previamente autorizados, donde se despluman como ángeles los concurrentes.

—Yo quisiera salir—dice un chico escribiendo en alguna alcaldía.

—¿Salir? ¿Y á dónde quiere V. ir?—le pregunta el Ministro.

—Pues salir por Cuenca.

—Usted no tiene necesidad de esforzarse para ser de Cuenca.

—Digo que quisiera que V. me nombrara diputado por Cuenca.

—Su señoría saldrá por donde le metan.

—¿Eh?

—Vea V. á Becerra.

—¿A D. Manuel?

—Pues no, que sería á Becerra Bengoa.

—Perdone V., ese es Becerro.

—Pues es D. Manuel.

—¿Y ese tiene plaza?

—La que dejó en la fuente de Pontejos.

Pero después de todas esas frivolidades, propias de grandes hombres, y de grandes Ministros, el muchacho X se presenta ó le presentan y sale.

La prensa amiga dice:

«Ha triunfado en las elecciones particulares de Cien-truénigo nuestro querido, aunque joven amigo y adicto de suyo, D. Fulano de Tal.»

Se presenta por fin en el establecimiento legislativo. Nadie le hace caso, á nadie conoce.

El Ministro protector se encarga de presentarle, por lo menos, á la cuadrilla, diciendo:

—Este joven es don Fulano de Tal, diputado por mangue.

(Algunos señores creen que *Mangue* es distrito de Cuba.)

—Es un chico aventajado—añade el Ministro,—que está bien de ropa, y que da el doble salto mortal. Es de los leales.

—¿De los leales?

—Siempre ha militado en el partido, y, además, es de los que no hablan.

Cuando llega una votación importante, advierte al jefe del pelotón al neófito.

(«Neófito», para que lo entienda D. Cándido Martínez, quiere decir «fusionista nuevo, posterior á Moret».)

Pues bien, el cabo de comparsas ministeriales le advierte:

—Que diga usted «sí», no vaya usted á meter el acta y diga «no.»

—Ya lo comprendo.

—Es que á VV. es preciso meterles la política con cuchara.

—¡Qué vilipendio!—piensa el diputado de Alvió. Pero se resina.

Y de la noche á la mañana, después de sufrir que el Ministro le diga alguna vez:

Váyase V. mañana temprano á casa, para llevar á los niños al colegio.

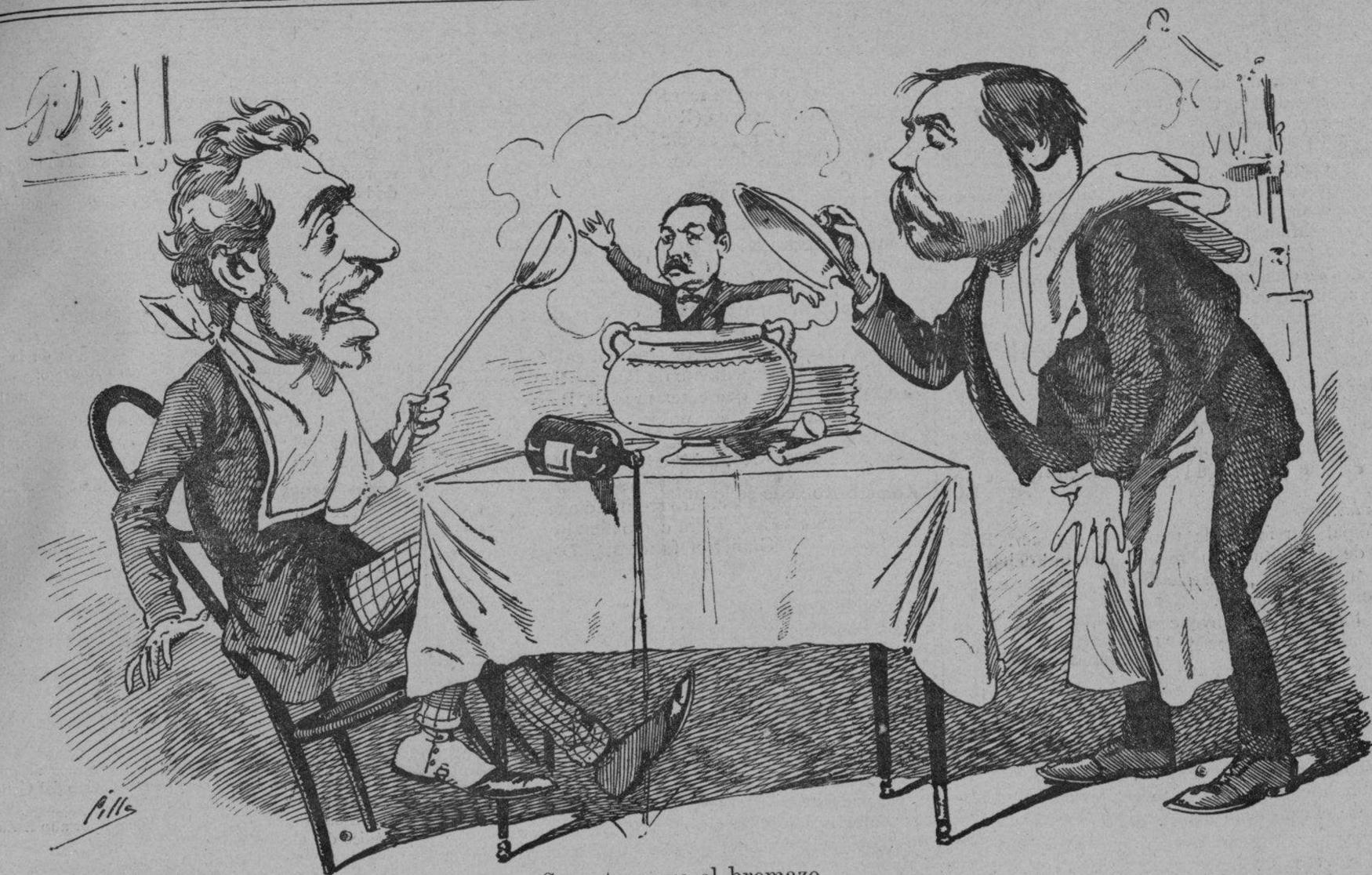
Resulta el chico Gobernador, ó director ú oidor de aduanas.

Y luego, como dicen ellos, que les entren moscas.

Jóvenes que os sentís desheredados haceos, ú que os hagan diputados, manque sea cuneros.

Niñas, al parecer desamparadas, haceos, ú que os hagan diputadas algunos caballeros.

Y si el país se enoja mayormente, que os trague con el acta ú que reviente.



Sagasta corre el bromazo
de que doquiera se topa
con el señor de Gamazo...
se le encuentra hasta en la sopa!

¡¡TODOS!!

—¡Sola una víctima! —¡Sola!
¡Así lo ha querido Dios!
—¡Somos tres! —¡Quedamos dos!
—¡Pobre don Juan! —¡Argensola!
(La Capilla de Lanuza.)
ZAPATA.

No hay crisis. El Ministerio, que hasta ayer estaba en vilo, hoy puede dormir tranquilo sin temor al cementerio. Su vigor no es un misterio, y el menos lince lo advierte; Sagasta es hombre de suerte tan extraña y decidida, que logró encontrar la vida donde reinaba la muerte.

Pero esa suerte es cruel para la infeliz nación, sometida á la fusión, hechura y engendro de él. A sus promesas infiel, sin mirar al porvenir, con el afán de subir, miente descaradamente, y ya arriba, se desmiente... para volver á mentir.

¡No hay crisis! Calle de hoy más la oposición importuna. ¡No existe razón alguna para haber crisis jamás! Las hubo tiempos atrás, cuando el que erraba caía, mas los Ministros del día lo han dispuesto de otro modo: ahora se pasa por todo... menos por la cesantía.

¿Y qué razón puede haber para una víctima sola? ¿Y por qué ha de ser Cassola el solo que ha de caer? ¿Qué más hizo Puigcerver? ¿Qué más merece Albareda para que quedarse pueda, sin un triunfo que le abone? El reló no se compone con el cambio de una rueda.

Dicen del Gobierno ya, desde el más viejo al más niño, que es el reló de Trivino, que apunta pero no da. Compostura no tendrá,

ni ha de lograrla con Martos; y ya estamos todos hartos, y á todos nos encocora reló que no da la hora y se nos lleva los cuartos.

Caerán todos de una vez los hombres de la fusión, y se alzaré la nación recobrando vida y prez. Mirándola en la escasez la agobiaron de tributos; mas, contados sus minutos, el Gobierno se derrumba. ¡Como nació de una tumba, de muerte han sido sus frutos!

I Forastieri

Empieza á conocerse en las calles de Madrid la afluencia de forasteros, con motivo de las supuestas fiestas de San Isidro.

Buen chasco van á llevarse los que querían aprovechar la ocasión para conocer de cerca—al tacto, como si dijéramos,—á Sagasta y Cassola.

Uno y otro campeón se van á la Exposición, pero no á exponerse allí; huyen de esta población... por lo expuestos que estaban aquí.

(Y perdonen ustedes el modo de versificar.)

No por eso faltarán á los forasteros cosas que ver, á precios más módicos que los que hacen pagar al país Sagasta y Cassola.

La ausencia de éstos queda suficientemente compensada con la presencia de los gatos amaestrados y la foca sabia.

El espectáculo de M. Bonetty en Price (se pronuncia *Prais*, Sr. Becerra), es mucho más entretenido que el de la mayoría fusionista, porque los arañazos que se pierden no se los llevan los contribuyentes; y en cuanto á la foca del Circo de Verano, es indudable que este anfibio supera al General Cassola, con mucha más verdad que el *superavit* de Puigcerver.

La foca dice *papa y mamá*, y Cassola no dice *oste ni moste*.

Por supuesto, la foca y los gatos son un *chavo*—como dice Albareda—al lado del amigo Vincenti, Diputado por Montero Ríos y yerno de la misma promoción.

Con nueve proposiciones de ley referentes á Correos y Telégrafos se arrancó la otra tarde, y las nueve se las diluyó en el acto Pepe Luis con otros tantos estornudos.

¡Cosa más rara! Vincenti quiso darle á Mansi un *disgusti*, y Albareda lo dejó á él mucho más Mansi que el Director de Incomunicaciones.

El joven *hierno*—como escribe Cañete—nos resultó Mansi en grado superlativo.

Mansísimo, vamos al decir.

El Ministro de la Gobernación y manzanilla del Reino quiso ajustar las cuentas á los ministeriales bravíos y dijo:

—Les voy á poner á ostés la proa. Tóo lo más que pueo yo tolerá á ostés, es que me pongan la popa.

Y fué, y cogió, y eligió á Vincenti como cabeza de turco.

Es decir, á mí no me *costa*—como dice Cándido Martínez—si fué de turco ó de turca.

Porque la verdad es que á potistas más sólidos y fuertes que el tío de Pepito Lon, marearían los vapores del peleón de casa del señor Germán el Mauragato, héroe de *Los valientes*.

No probéis ese vino, ¡oh forasteros! porque *estur-dece*.

(Ya me comprenderá el que venga de Ricla ó de Calatorao.)

No quiero decir que, hoy por hoy, se beban en Madrid vinos mejores. Todos son igualmente malos, y ahí está Garagarza en el laboratorio municipal para dar fe de ello.

Si el forastero no trae el vino en la bota de sus mayores, lo mejor que puede hacer es seguir el ejemplo de Mencheta, maestro en el arte de beber en buenas fuentes.

El pilón se impone.

Por algo «habemos» llegado á la plenitud de los tiempos fusionistas.

Esa plenitud podrá advertirla el forastero perspicaz hasta en las reformas que ahora empieza á «sufrir» el pavimento público.

La piedra se va y deja su puesto á la madera. Se observó que los adoquines, que siempre han sido eminentemente conservadores, hacían política reaccionaria, y Abascal determinó reemplazarlos con tarugos; porque de la elegancia de Becerra se podrá dudar, pero de la filiación fusionista de los tarugos, no.

Nada más conservador que un adoquín. Nada más fusionista que un tarugo.

Y viceversa.

Lo que nunca apreciarán bastante los forasteros, ni los vecinos de Madrid tampoco, es la abnegación de Abascal, sacrificando sus más caros afectos en las aras, ó en las eras, de su partido.

Si los adoquines supieran latín—que sí lo sabrán, cuando Carulla lo sabe,—dirán desde el fondo de «sigo» mismos:

—*Pater noster ¿quare derelinquisti nos?*

Imagináis á Alonso Martínez devolviendo á sus clientes las pieles de su famoso gabán;

O al Vizconde de Campo-Grande recortando las alas de su sombrero;

O al cura La Hoz afeitándose las patillas, que sería para él un sacrificio mayor que el de la misa;

Y todavía no alcanzaréis, con ser tan grandes esos rasgos de abnegación heroica, á comprender el del Alcalde de Madrid, cambiando el adoquín por el tarugo.

Además de estas novedades, los forasteros hallarán otras igualmente entretenidas.

Aunque, hablando con propiedad, las *entretendidas* no son hoy en Madrid las novedades, sino las antigüedades.

¡Y qué antigüedades!

Pasará el *touriste* de Cariñena ó de Astorga por la Castellana, y verá una de estas curiosidades arqueológicas, ostentándose en lujosa carretela.

—Á esa me parece que la conozco yo—dirá el forastero.

—Es la...

—¡Tomal Por fuerza la tenía que conocer. Buen abrigo de pieles tuve que regalarla en mil ochocientos ochenta y tantos, para que me despacharan en Fomento cierto expediente.

Y el forastero se convencerá de que, aunque en apariencia pasa el tiempo y Madrid cambia mucho, en realidad no pasan años por *nosotras*.

¡Qué han de pasar!

Ayer decía un sujeto en el salón de Conferencias:

—En China ha habido una catástrofe horrible. Tres mil personas han perecido ahogadas en Cantón.

Y Castelar respondió en el acto:

—¡Naturalmente! Eso ya lo tenía previsto yo. ¡Consecuencias del cantonalismo! ¿Verdad, Alvarado?

Calendario de Mayo

- Día 1. Santa Nómima, abogada de la empleomanía.
- Día 2. La invención de los demócratas monárquicos. *Fiesta nacional en casa del general López Domínguez.*
- ☉ Cuarto creciente á las 11 h. y 32 m. de la noche, en Cassola.—*Tiempo revuelto.*
- Día 3. San Chanchullo. Fiesta de *guardar* en algunos municipios.
- Día 4. Santa Paciencia, patrona del pueblo.
- Día 5. San Pío, exministro y exmantecada.
- Día 6. San Juan Ante-Portam-Latinam y Labrador, consuegro de la Presidencia.
- Día 7. La Conjunción de la crisis y Santa Poca Aprensión.
- Día 8. La Cátedra de Pepe Luis en el Congreso y San Vincenti.
- Día 9. La Ascensión de San Eugenio, canonista, montero y gallego, al Supremo Tribunal. *Se saca ánima.*
- Día 10. Nuestra Señora de las Meticulosidades, doctora del posibilismo.
- Día 11. San Dimas, patrón de la familia.
- ☾ Luna llena á la 1 h. 25 m. tarde, en Sagasta.—*Buen tiempo.*
- Día 12. San Infundio, alcalde y picapedrero.
- Día 13. La Traslación de D. Práxedes á Barcelona y Nuestra Señora de los Desamparados. *Fiesta en Madrid.*
- Día 14. El Patrocinio de San José Ferreras. *Visita á los Ministerios.*
- Día 15. San Isidro Labrador; romería, juergas, y aparición y venta de EL COCO extraordinario.
- Día 16. Santa Enriqueta, viuda y corredora de marismas.
- Día 17. La Conversión en *álcali volátil* de ciertos fondos secretos.
- Día 18. San Jorge, el de la oreja. *Indulgencia plenaria del Duque de Frias.*
- ☉ Cuarto menguante á las 12 h. 39 m. del día, en el Gobierno. *Grandes tronadas.*
- Día 19. San Venancio, abogado de sí propio y de los judíos.
- Día 20. El Sagrado corazón de LA... señora. *Variable.*
- Día 21. Santa Emilia y Santa Segismunda. *Sol en GEMINIS.*
- Día 22. San Joaquín Fiori, inventor de los círculos sin cuadratura.
- Día 23. La aparición de Zozaya, uniformista, músico y patrón de los barrenderos.
- Día 24. Santos Fabié y compañeros oradores. *Abstinencia de sentido común.*
- Día 25. El beato Alejandro Pidal.
- ☾ Luna nueva á la 1 h. 25 m. tarde, en Cánovas.—*Calores.*
- Día 26. San Matías, senador y López. *No se debe tomar chocolate.*
- Día 27. La Santísima Trinidad. Gamazo, Navarro y Maura. *Se repiten las tronadas.*
- Día 28. Los Innumerables mártires de la situación. *Vigilia.*
- Día 29. Santa Situación y sus yernos y paniaguados. *Reparto de credenciales en los Ministerios.*
- Día 30. San Fernando León y Castillo, embajador y canario.
- Día 31. SS. CORPUS SAGASTINI y San Pepito. *Indulgencia plenaria en la tertulia.*

Crónicas parlamentarias

CONGRESO

Sesión celebrada el 5 de Mayo de mil novecientos ochenta y ocho

Todo está igual, parece que fué ayer...

Preside el Sr. Martos; Jove y Hevia se presenta con

el mismo sombrero de paja de un siglo há. Mansi no ha variado de Dirección ni de pantalones

En el banco azul se rasca la barba Sagasta; dormita el Ministro de Marina (Rodríguez Arias); plawne una tragedia Balaguer, y se encoje de hombros Albareda.

Varios señores diputados presentan exposiciones y piden ramales.

Un representante de Cuba desea saber si es cierto que ha sido secuestrado un propietario de Matanzas.

El Sr. Balaguer contesta que se enterará por el cable.

Otro pregunta qué hay de cierto sobre el nuevo chanchullo descubierto en las oficinas de la Deuda de la Habana.

El Sr. Balaguer promete acudir al cable.

Otro pide un expediente de Puerto Rico.

El cable replica que enterará al Sr. Balaguer.

Se da lectura de una proposición del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Romero Robledo se levanta á defenderla.

—Ochocientos cincuenta y seis discursos y dos mil quinientas cuarenta y cuatro rectificaciones, he pronunciado ya en esta legislatura combatiendo la desdichada política del Gobierno fusionista. Desde hace un siglo vengo presentando esta proposición, reclamando la prioridad de las cuestiones económicas sobre toda otra clase de cuestiones.

La Constitución viene quedando incumplida. (*Risas.*)

¿Por qué se ríe el chico de Sagasta? (*El Chico:—No soy yo solo; nos reíamos unos cuantos.*)

Continúa el orador su elocuente discurso, poniendo de manifiesto la falta de autoridad, de energía, de legalidad y de todo que el país echa de ver en el Gobierno, y termina anunciando que pedirá votación nominal.

Después de mostrarse conformes todos los jefes de las minorías con la proposición del Sr. Romero Robledo, toma la palabra el Sr. Gamazo, en medio de la mayor espectoración.

«Señores—dice,—cien años hace que me vengo absteniendo, y ni las cuestiones económicas se resuelven á mi gusto, ni Maura mete la cabeza en ningún departamento, ni Trifino pasa mayormente de relator. La consecuencia me obliga á la misma conducta. Por consiguiente, declaro que me abstendré una vez más.» (*Sensación.*)

Verificada la votación se desecha la proposición por 157 votos contra 64.

Se levanta la sesión y cada padre se retira á comer.

**

SENADO

Sesión celebrada el seis de Mayo de mil novecientos noventa y ocho

Todo está igual, parece que fué ayer...

Preside el Sr. Marques de la Habana; Fabié está en su banco desde primera hora, dispuesto á todo oratoriamente, y haciendo píldoras; Cuesta y Santiago lleva varias preguntas en el cuerpo.

Ocupa el banco ministerial el Sr. Sagasta.

En los de la mayoría sólo se vé á algunos senadores de los que van á tomar caldo.

El Sr. Botella pregunta al Gobierno si antepondrá las cuestiones económicas á toda otra clase de cuestiones.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros se levanta á contestar.

—¿Quién ha pensado en otra cosa?—dice.—Las cuestiones económicas son anteriores á todo, preferibles á todo, superiores á todo.

Botella se da por satisfecho, y se levanta la sesión.

**

ÚLTIMA HORA

Las sesiones celebradas los días 5 y 6 de Mayo de dos mil ochenta y ocho son una exacta reproducción de las anteriores.

Para entonces Mansi continúa en Correos con la misma ropa, y al joven Maura se le han apollillado media docena de uniformes de ministro sin estrenar.



«El Ministro mantiene sus proyectos sin las concesiones hechas, y concilia así sus convicciones y sus deberes.»

Muy bien dicho, Presidente, muy bien pensado, Mateo; el hombre debe ser duro, bravo, pegajoso y terco. Como decía un beodo, después de tentar el pelo

á su querida señora,
y á manera de consuelo:
—¿Á qué he venido yo al mundo
si no ha sido para eso?

Dice un telegrama de Barcelona, que ha llegado Mr. Blum representante de los Estados Unidos, que vendrá luego á Madrid á conferenciar con el Sr. Moret sobre asuntos internacionales.

Si son internacionales
menos mal; mas desde ahora
apostamos unos reales,
á que resultan morales
por lo que tengan de Mora.

Presupuesto de la familia del Presidente de la Diputación universal de Almería, *etiqueta* Navarro Rodrigo:

	Reales
El padre, cacique honorario.....	36 000
El hijo mayor.....	12 000
Un testafarro del mismo.....	8 000
El yerno número 1.....	50 000
El yerno número 2.....	16.000
El hijo más joven.....	10.000
Gratificación como agente.....	3 996
Otra íd. íd. íd.....	3.996
El sobrino.....	6.000
El cuñado.....	6.000

Total..... 151.992

Dos niñas del Presidente
cobran gratificaciones.
—Esto ya (dice la gente),
es tener... Diputaciones.

Un cosechero francés y boulangerista, ofrece al público, por cada barril de vino que le compren, un busto del General. Por cada medio barril, la colección de discursos del General. Y por cuatro barriles, una suscripción por año á *La Cocarde*, periódico del General.

Si yo fuera el bazar X,
ó fuera el sótano H,
ya sé lo que ofrecería
al público transitable:

«Al comprador de un artículo
valor de tres perros grandes,
un Cassola en cuerpo entero
con las reformas y el sable.»

El representante de Alemania, Sr. Stuum, ha sido agraciado con el título de Freiherr, equivalente al de Barón.

Castelar, en su salón,
comentaba envanecido
el flamante notición:

—Bah, también yo soy Barón,
sólo que nunca he ejercido.

La Aspiración española, periódico de Cádiz, publica, según nos dicen, un interesante artículo con este epígrafe:

«LA «LA» DE P. P. LUIS.»
Lo lo le le eremos.
Y da da remos cu cu
enta de el EL.

En Plasencia va á haber Exposición de ganados.

¿De ganados?

Entonces no concurrirán los fusionistas.

Si fuese de perdidos...

Sin previa autorización
los Capuchinos de Ano
á los Jesuitas de Deuste
para un banquete invitaron.
Y el Gobernador se opuso
á semejantes escándalos.

Navarro y Rodrigo ha concedido dos premios de mil duros para dos caballos vencedores en las últimas carreras.

Como diría su excelencia:

—En dos por un punto... ¡Soy caballo!
(La doble.)

Albareda, ejerciendo de matón,
recordando aficiones de barbián,
llegó al Congreso y ocupó el diván
que ocupan los Ministros *en fusión*.
Habla Vincenti en son de oposición
(el yerno del señor de Lourizán)
y como Dios excomulgó á Satán
le excomulga el que está en Gobernación.
¡Bien, Albareda! ¡Bien, don Pepe Luis!
Justo es tratar con el mayor desdén
á los representantes del país.
¡Una, cien veces, y otras ciento bien!
¿Pero usted es procedente de París
ó vino en derechura de Belén?

EL COCO

OFICINAS

CALLE DE SAN MARCOS, NÚMERO 7

Precio de suscripción, 2,50 pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO, 13 CÉNTIMOS

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado.